

De la ideología a la imagología

Hace unas semanas supimos que, hoy, el candidato con mayor votación sería Castañeda Lossio, seguido por Lourdes Flores y Keiko Fujimori. Dado que las elecciones presidenciales serán aún dentro de tres años, es evidente que estamos preocupándonos por ellas con bastante mayor anticipación que de costumbre. Por eso me pareció interesante recurrir a la "imagología", término desarrollado por Kundera y que ayuda a entender qué es lo que determina el éxito político.

Recordemos la siguiente imagen: la noche del 15 de agosto, pocas horas después del terremoto que afectó al departamento de Ica, el presidente García, en chaleco y mangas de camisa, daba un mensaje tranquilizador a la población, anunciando que se estaban tomando las medidas requeridas para socorrer a los afectados y que felizmente no había demasiadas víctimas mortales.

Después nos enteraríamos de que las víctimas eran muchísimas y que hasta ahora no se logra avanzar ni medianamente en el apoyo a los damnificados; pero por un momento, al menos, sentimos que la situación estaba bajo control. La realidad era totalmente distinta pero, como suele pasar, triunfó sobre ella la percepción de la realidad que nos crearon.

Explica Kundera que, a diferencia de lo que ocurría cuando las personas tenían un control personal sobre la realidad, ahora son los imagólogos quienes crean una realidad superior. Para ello, y lo recordaremos a medida que se acerque el 2011, utilizan una poderosa herramienta: los sondeos de opinión, que "son como un parlamento en sesión continua que tiene la función de crear la verdad". ¿Suena familiar?

Se afirma (y creo que con razón) que en el Perú no hay partidos políticos. Es que estos requieren una ideología y, como dice Kundera, la imagología ha triunfado sobre la ideología; esta pertenecía a la historia, mientras que "el gobierno de la imagología comienza allí donde termina la historia".

Agencias publicitarias, asesores de prensa, asesores de imagen de hombres de Estado, diseñadores, peluqueros y estrellas del *show business* (¿nosotros lo llamamos farándula?), a lo mejor un escritor de discurso, determinarán nuestro destino político. ¿A quién le importa la ideología?